



Capítulo 644: Mi Enemigo



Sunny y el corredor estigio continuaron su batalla en la oscuridad del Cielo de Abajo, luego cayeron sobre la superficie oscilante de una cadena celestial. Convirtiéndose en sombras rápidas, chocaron una y otra vez mientras se deslizaban a lo largo de su longitud con una velocidad terrible, desgarrando las almas de los demás en pedazos.

Atravesando muchos kilómetros en cuestión de una docena de latidos, emergieron de las sombras y se dispararon hacia arriba, luego se estrellaron en la superficie de la siguiente isla, destrozando y destruyendo todo lo que apareció en su camino.

El corsario embistió a Sunny una y otra vez, llevándolo más y más lejos a través de la noche, sin darle a Saint y a la Serpiente del Alma ninguna oportunidad de alcanzarlos. El semental usó sus cascos devastadores, sus cuernos adamantinos y sus afilados colmillos... cualquier cosa que tuviera para infligir tanto dolor y daño como al malvado, tenaz y odioso enemigo suyo.

Pero Sunny estaba consumida por la misma furia asesina. Le devolvió el favor con sus armas, sus garras y también sus propios colmillos y cuernos, olvidando todo excepto el enloquecido deseo de destruir a su enemigo.

Rodaron por la isla desconocida como una ola de destrucción y volaron alto en el cielo: Sunny con la ayuda del Ala Oscura y la Carga Celestial, el Terror con la ayuda de nada más que la fuerza de sus patas traseras y el aterrador alcance de su salto rápido.

Sus colmillos atraparon la frágil tela de la capa transparente, desgarrándola, y luego ambos se desplomaron una vez más, aterrizando en otra cadena e instantáneamente sumergiéndose en las sombras.

Así, lucharon sin parar, abrumados por el enloquecedor deseo de destruir al enemigo. Cuando chocaban en sus formas corporales, Sunny siempre estaba en el lado perdedor, recibiendo más heridas y siendo arrojada como una muñeca de trapo hecha jirones.

Sin embargo, cuando se convirtieron en sombras, él mantuvo la ventaja. A pesar del hecho de que el corcel negro estaba tres clases enteras por delante de él, eran del mismo rango. Y mientras que el corsario era un

Sombra...

Sunny era divina.





Impregnado de la llama de la divinidad, cada uno de sus ataques infligía más daño, y ese daño también era mucho más terrible. Su forma de sombra, aunque mucho más pequeña, era mucho más insondable y resistente. Mantenido unido por el vínculo de un Nombre Verdadero, su alma era mucho más difícil de destruir.

Lucharon, lucharon y lucharon, volando a través de la noche mientras sus cuerpos se rompían y ensangrentaban, y sus almas se hacían jirones y se desgarraban.

Y, sin embargo, ninguno estaba dispuesto a darse por vencido. Ninguno estaba dispuesto a dejar vivir al enemigo.

Sunny nunca había experimentado una batalla tan feroz, rápida y devastadora. Todo sucedió demasiado rápido y le dolió demasiado para que él lo percibiera y comprendiera adecuadamente. En algún momento, dejó de intentarlo, cediendo por completo a su intuición e instinto de batalla.

Después de todo, solo había una verdad y una ley inquebrantable.

Tenía que matar al enemigo y evitar que el enemigo lo matara a él.

Todo lo demás era solo ruido.

... Finalmente, exhaustos y cubiertos de heridas, llegaron a una isla desierta donde nada vivo habitaba ni crecía. Rodando por el suelo, Sunny usó dos sombras para aumentar su cuerpo destrozado y la tercera para que le sirviera como su segundo par de ojos.

En lo profundo del trance de batalla de la claridad, pudo percibir el mundo entero como una imagen interconectada, con cada parte de él existiendo dentro del mismo patrón complicado que todos los demás. Su mente se forjó en un solo borde afilado, todo su pensamiento dedicado a la batalla, claro, con un propósito. y rápido. Vio la silueta del caballo negro infernal acercarse a él desde la oscuridad, espuma sangrienta brotando de la boca del semental, una voluntad inquebrantable ardiendo en los terribles ojos carmesí.

A estas alturas, los dos se conocían mejor de lo que se conocían a sí mismos. Después de todo, habían pasado innumerables pesadillas persiguiéndose y matándose entre sí, solo para continuar la batalla en realidad después de que las pesadillas ya no pudieran seguir el ritmo.

Estaban igualados... el corcel negro era mucho más poderoso y había experimentado siglos de sangrientas batallas, pero Sunny era tortuoso, astuto y lleno de traición insidiosa que compensaba su falta de fuerza.

Ninguno podía abrumar al otro, y en este punto, ambos probablemente iban a morir en el intento.

El corcel parecía estar en paz con tal resultado. Y Sunny... Sunny también lo estaba.





... Sin embargo, hubiera preferido seguir con vida.

'Maldito seas...'

Un gruñido bajo escapó de sus labios, y luego, Sunny de repente descartó sus armas, e incluso su armadura, de pie inmóvil bajo el cielo iluminado por las estrellas, su desnudez cubierta solo por un taparrabos tosco.

Levantando una mano, masajeó su pecho dolorido, luego mostró sus colmillos en una sonrisa oscura y gruñó.

Acabemos con esto, entonces.

El corcel negro miró fijamente al odioso enemigo por unos momentos, y luego bajó la cabeza, la luz de las estrellas brillando en las puntas afiladas de sus cuernos.

Y luego, el corsario cargó hacia adelante, rompiendo el suelo con el empuje de sus cascos adamantinos.

Sunny también se lanzó hacia adelante.

Solo le quedaba una apuesta. Un truco desesperado y tortuoso...

Como él y el tenebroso semental se conocían tan bien, iba a intentar convertirse en la sombra del Terror.

Usar Shadow Dance contra otra sombra era un concepto extraño, ya que las sombras no tenían forma y no tenían forma por naturaleza. ¿Cómo se suponía que iba a mirar la esencia misma de algo que estaba cambiando y cambiando?

Bueno... Iba a hacerlo, de alguna manera, o morir.

Por eso Sunny había descartado su armadura y sus armas. El semental negro no usó armas ni armaduras, después de todo... solo sus pezuñas, sus colmillos, sus cuernos, su voluntad inquebrantable y su furioso deseo de matar.

Eso era lo que Sunny también tenía que usar.

Recordó todo lo que pudo sobre el interminable flujo de pesadillas... cada muerte tortuosa, cada tormento indescriptible, cada pérdida insoportable que aún recordaba... y cómo había estado su enemigo en esos viles sueños.

Recordó una isla desierta similar, hace siglos, donde el Señor de las Sombras se despidió por última vez de su fiel corcel, y su emocionante paseo por los cielos nocturnos justo antes de eso.

Recordó cada herida que el semental le había infligido y cada herida que él le había infligido a cambio.





... Y luego, trató de usar la Danza de las Sombras como la había usado en innumerables humanos y criaturas antes, solo que esta vez, mirando aún más profundo, deseando comprender aún más.

Por un momento, fue como si el propio Sunny se convirtiera en el corcel estigia.

Lo sintió... la rabia, el odio, la oscura determinación... pero también, en lo más profundo de ella, soledad, tristeza y anhelo ilimitados.

Ah... qué terrible destino fue, que una sombra caminara por el mundo sin su dueño...

Se vio a sí mismo vagando por las ruinas del Reino de la Esperanza, triste y perdido, y luego regresando a la fortaleza ahora vacía que una vez había sido su hogar... la casa de su amo... solo para verlo ser alcanzado y profanado por extraños merodeadores.

Sintió una rabia profunda y enloquecedora, y cedió a esta locura, dejando que lo consumiera.

Y luego, Sunny se vio a sí mismo cargando contra una forma ensangrentada de un demonio de cuatro brazos.

Vio claramente lo que el corcel negro iba a hacer para matarlo, una fracción de segundo antes de que sucediera.

Y así, esquivó el ataque antes de que llegara, levantó la parte superior de los brazos, cerró los puños y los derribó con todo el poder devastador e inhumano que tenía.

La carga del semental falló y, en cambio, un terrible golpe descendió desde arriba, aterrizando en su columna vertebral y destrozándola.

El corcel negro cayó al suelo, paralizado repentinamente, y permaneció tendido allí, su costado subiendo y bajando temblorosamente, su respiración ronca se ralentizaba

abajo y abajo...

Sunny también cayó.

'Ah... demonios...'

Se sentía como si él también se estuviera muriendo.

El dolor en su pecho finalmente se había vuelto intolerable, como si su corazón finalmente llegara a su límite.

Volviendo la cabeza, miró fijamente al caballo moribundo, cuyos terribles ojos carmesí se estaban volviendo lentamente oscuros y fríos.

Después de un tiempo, la locura que ardía en ellos se extinguió y apareció en ellos una sombra de una nueva emoción.





Confusión, dolor... y reconocimiento repentino.

El corcel negro respiró por última vez, luego dejó escapar un gemido silencioso.

Y murió.

Sunny cerró los ojos.

Estaba tan, tan cansado.

'... Gané'.

Bueno... Entonces, tal vez, era hora de que él también muriera.

En la oscuridad, la voz del Hechizo le susurró al oído, su voz suave y solemne:

[Has matado a una Sombra Despierta, Pesadilla.]

[Tu sombra se hace más fuerte.]

Sintió que una gran cantidad de fragmentos de sombra fluían hacia sus núcleos, reforzándolos, y pensó con cansancio:

'Extraño... eso no se siente como solo seis de ellos...' ... Pero el Hechizo no había terminado de hablar.

Permaneció en silencio por un momento, y luego dijo:

[... Has recibido una Sombra.]

[Tu nivel de maestría de Aspect Legacy ha aumentado.] [Has recibido el derecho de reclamar una reliquia heredada.]

Sunny trató de sonreír débilmente.

"Qué gran noticia... esto habría sido genial, si no me estuviera muriendo".

Y entonces, un extraño sonido invadió sus oídos. Sonaba como... gustar... el susurro de las velas...

